



*To understand and to understand oneself:
a study of Semantic Dementia from the
Linguistic Phenomenology of Montero Moliner*

*Para entender y entenderse:
un estudio de la Demencia Semántica desde la
Fenomenología Lingüística de Montero Moliner*

MARÍA DE LAS MERCEDES LÓPEZ MATEO

Alianza 4Universidades.
mariamercedes.lopezm@estudiante.uam.es

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2021.27.025>
Bajo Palabra. II Época. N° 27. Pgs: 485-500



Recibido: 18/11/2020

Aprobado: 07/05/2021

Resumen

El presente estudio tiene por objeto establecer un encuentro entre la medicina y la fenomenología lingüística de Fernando Montero Moliner para demostrar que, a la hora de explicar las consecuencias de la neurodegeneración, la metodología fenomenológica concede una exactitud para la comprensión de la vivencia subjetiva del paciente que dista del alcance médico. La Demencia Semántica (DS) ocasiona la ruptura de una vivencia en común entre el mundo y el sujeto, haciendo así de este último un extranjero en la soledad absoluta.

Palabras clave: Fenomenología lingüística, Montero Moliner, Demencia Semántica, extrañamiento.

Abstract

The aim of this study is to establish an encounter between medicine and Fernando Montero Moliner's linguistic phenomenology in order to demonstrate that, when it comes to explaining the consequences of neurodegeneration, phenomenological methodology provides an accuracy for the understanding of the patient's subjective experience that exceeds the medical scope. Semantic Dementia (SD) causes the rupture of a common experience between the world and the subject, thus turning the latter into a foreigner in absolute solitude.

Keywords: Linguistic phenomenology, Montero Moliner, Semantic Dementia, strangeness.

Toda enfermedad trae consigo mucho más de lo explicable a través de la medicina. Hay dolores que no encajan en un cuadro clínico y percepciones sintomáticas que van más allá de la remisión al propio ente corpóreo. Es claro y evidente el papel crucial y decisivo que posee la semiología médica a la hora de salvaguardar la salud del paciente, pero en tantas ocasiones, el deterioro del organismo produce daños colaterales en la consciencia humana que no son commensurables desde esta encomiable metodología. La Demencia Semántica (DS) es una de esas afecciones neurodegenerativas que, cuando hacen subir pausadamente la marea, arrastran más vida de la que uno piensa. El presente estudio tiene por objeto mostrar cómo ésta ocasiona la ruptura de una vivencia en común, el mismo quebrar de un pacto silencioso entre el sujeto y el mundo, pero forjado en la palabra, ahora entre ellos incomprensible, y que sólo queda leer en términos del extrañamiento que Camus plasma en *El Extranjero* (1942) y de la angustia heideggeriana.

Para llegar hasta allí, primero será conveniente realizar un breve repaso de la literatura médica para presentar los signos clínicos de la Demencia Semántica –abriendo un paréntesis en los cambios de comportamiento patologizados hasta la fecha– así como la importancia que tendrá para la presente tesis el modelo de memoria abstracto de Tulving (1995), denominado SPI (*Serial-Parallel-Independent*), y la posterior crítica y revisión de Graham *et al.* (2000). Una vez asentada la base conceptual de la demencia se dará por concluida la aproximación médica para proceder al análisis de la misma desde la Fenomenología lingüística de Fernando Montero Moliner, el cual ha supuesto para muchos la renovación de la fenomenología y un hito en el pensamiento español del siglo XX. Se hará especial énfasis en su estudio comparado de las fenomenologías del mundo en Husserl y Heidegger, y en su crítica a la herencia husserliana egológica para abrir la posibilidad a una neo-fenomenología que se encuentre en interacción con otros pensamientos inabarcables para el viejo método, como es el caso de la filosofía del lenguaje. Ello permitirá comprender con mayor claridad lo que supone en su filosofía el concepto de intersubjetividad en la comprensión de

las existencias, propia y ajena, que conviven en el mundo de la vida a través del lenguaje. Será en ese converger, o más bien en su separación, de donde rebosará el extrañamiento amargo del paciente.

La Demencia Semántica en la literatura

EL ESTUDIO CLÍNICO DE LOS TRASTORNOS DEL LENGUAJE causados por lesiones o deterioraciones cerebrales resulta ser del todo reciente; los pioneros en este campo no comenzaron a entrar en escena hasta mediados del s. XIX¹, como fueron Broca (1861) y Wernicke (1874). Sin embargo, el análisis anatomopatológico que aquí nos atañe es el que tuvo lugar en Praga en 1892 de la mano de Arnold Pick sobre su primer paciente de 71 años. Clínicamente, con él y posteriormente gracias a más casos en los albores del s. XX, comenzaría a denotar una sintomatología que no se correspondía ni con la afasia de Broca, ni con la afasia de Wernicke. No fue hasta 1911² con los estudios de Alzheimer que se definió también en términos histológicos al identificar las inclusiones argirófilas globulares, o cuerpos de Pick, y las neuronas acromáticas tumefactas, o células de Pick.

En la actualidad, esta patología ha sido renombrada como Demencia Fronto-temporal (DFT) y, si bien es cierto que no cuenta con el consenso terminológico al respecto, lo que está claro y aquí incumbe es que la Demencia Semántica es una variación temporal –anteroinferior izquierdo– muy concreta de este síndrome cortical que afecta a las regiones lobulares frontal y temporal, como lo es también la afasia primaria progresiva. Su especificidad fue denotada por primera vez por Elizabeth Warrington (1975) al comprobar en tres pacientes la pérdida selectiva de memoria semántica, pero no fue hasta 1989 con los estudios de Snowden que se denominó como tal. Los elementos propios de su cuadro clínico (Neary y Snowden, 1998) de mayor a menor relevancia para nosotros ahora mismo son los siguientes: (i) afasia fluente, es decir, completa fluidez y velocidad conversacional, sin esfuerzo ni errores sintácticos ni fonológicos, (ii) anomia o pérdida de significantes, tanto para su comprensión como para su denominación –especialmente cuando se trata de sustantivos–, (iii) agnosia visual asociativa, como el déficit de reconocimiento de aquellos signos bien percibidos sensorialmente, y,

¹ La lógica tras este inciso histórico para nuestra tesis se encuentra en el denotar la reciente entrada a la existencia que ha tenido la DS. Con lo cual, puede acertadamente intuirse que su papel en otras áreas de conocimiento es incluso más ínfimo debido a esta naturaleza novel.

² Otros estudios en fechas similares (Spielmeyer, 1912 y Onari y Spatz, 1926) colaboraron también en la empresa de individualizar este cuadro como la Enfermedad de Pick.

por último, (iv) parafasia semántica, lo que denota el conocimiento del significado deseado pero la problemática en distinguir su significante correspondiente.

Además de estos signos, cuando el síndrome se encuentra en una fase más avanzada, presenta también importantes cambios de comportamiento y personalidad, de entre los cuales el egocentrismo comportamental es el más común. “Les patients sont décrits comme manquant d’empathie, peu réceptifs aux autres, peu sensibles aux réflexions et aux reproches. Ils ont tendance à vouloir imposer leurs choix. Ils sont particulièrement entêtés” (Belliard *et al*, 32). También se les describe, por ejemplo, como irritables, depresivos, recelosos, compulsivos y con trastornos tanto en el sueño como en la alimentación. Popularmente, estas conductas podrían relacionarse fácilmente con la frustración que supone la falta de entendimiento con el mundo, no obstante, la explicación anatomofuncional que dichas alteraciones entrañan se encuentra en el lóbulo frontal, puesto que la pérdida de tejido cerebral no llega a afectar a esta región del córtex hasta que se da un estadio ya evolucionado. “The temporal variant of frontotemporal dementia follows a characteristic cognitive and behavioral progression that suggests early spread from one anterior temporal lobe to the other. Later symptoms implicate ventromedial frontal, insular, and inferoposterior temporal regions” (Seeley *et al*, 1384).

Por último, otra de las claves médicas que constituyen la base del posterior estudio fenomenológico es la organización de la memoria a largo plazo, puesto que, gracias a los modelos más recientes en neurociencia (Graham, 2000), es posible afirmar que la formación y conservación de un recuerdo episódico no requieren necesariamente pasar antes por la memoria semántica³. Anteriormente, era común guiarse por las bien detalladas investigaciones de Tulving y su modelo SPI, mediante el cual, la memoria episódica era un subsistema englobado en la memoria semántica. Las implicaciones de tal jerarquización son sencillas de intuir: la creación de nuevos recuerdos dependerá directamente de las condiciones en las que se encuentre nuestro conocimiento semántico. Si bien es cierto que la tercera parte del modelo *–independent retrieval–* se mantiene en la actualidad y resulta ser útil como premisa en nuestro objetivo de estudio, su primera idea base *–serial encoding–* ha sido rebatida por los experimentos de Graham con pacientes de DS, demostrando que ambos sistemas se relacionan directamente con las representaciones perceptivas y entre ellos. Ésta alega que si su refutación ha sido posible es, en parte, debido a que las publicaciones de Tulving salieron a la luz cuando la DS aún era un síndrome en proceso de descubrimiento para muchos. En conclusión, lo que es preciso que

³ “Episodic memory refers to our repository of personally experienced events, the retrieval of which requires conscious recollection of the specific temporal-spatial setting of an episode from the past. By contrast, semantic memory applies to our store of culturally-shared general knowledge about the world.” (Graham, 313)

retengamos en la memoria ahora es que, a pesar del empobrecimiento causado por la atrofia semántica en la formación de recuerdos episódicos, éstos siguen siendo posibles a través de las percepciones no basadas en palabras.

Omnia conspirant

SI SE RECUERDA LA TESIS a demostrar, es decir, que la DS juega un papel destructor en la vivencia de base lingüística entre sujeto y mundo, el siguiente movimiento deberá ser hacia la constatación de esa lectura fenomenológica, en este caso a través de los textos de Fernando Montero Moliner. Es bien sabido que la expresión “Fenomenología lingüística” nace de la insatisfacción de Austin frente a los términos empleados en el mundo anglosajón para pensar filosóficamente el lenguaje a mediados del siglo pasado, tales como “Filosofía analítica”. Su razonamiento es el siguiente:

When we examine what we should say when, what words we should use in what situations, we are looking again not *merely* at words (or “meanings”, whatever they may be) but also at the realities we use the words to talk about: we are using a sharpened awareness of words to sharpen our perception of, though not as a final arbiter of, the phenomena (Austin, 8).

Sin embargo, como indicaba el muy querido Martínez Guzmán, quien además fue cercano pupilo de Montero, éste último contaba con una impronta carente en el mundo analítico de Austin y Strawson: la vasta pero crítica instrucción en la fenomenología continental, especialmente en Husserl, Heidegger y Merleau-Ponty. De este modo, el concepto de “Fenomenología lingüística” en Montero va más allá hasta instaurarse en lo que sería un método para el estudio de la *descripción* misma de la existencia humana, de cómo el ser humano expresa a través del lenguaje la experiencia desnuda del estar-ahí.

Ciertamente son muchos los que recuerdan con cariño al catedrático de Valencia y le han dedicado a lo largo de estos años palabras reminiscentes; tienen un calado especial las anécdotas que cuenta José Luis Villacañas en su obituario⁴. En 1998, la SEFE y la UNED hicieron del segundo número de la revista *Investigaciones fenomenológicas* un homenaje que guarda en sus páginas la gran herencia que Montero dejó para el a veces postergado pensamiento español. Siempre se le ha presentado

⁴ “En aquellos tiempos, la filosofía del lenguaje era como la vía regia del pensamiento español y Montero buscó con todas sus fuerzas una alianza entre esta corriente y la fenomenología. Creía en esa afinidad profunda y cada nueva publicación donde Husserl y Austin aparecieran juntos era recibida con entusiasmo por el Departamento” (Villacañas, 241).

como un filósofo dispuesto a abrir la fenomenología a los contextos e interpretaciones que fueran necesarios para hacer de ella lo que había sido su cometido en un principio: ir a las cosas mismas, sin dogmatismos⁵. En palabras de Sergio Sevilla, su pensamiento incluía “los dos rasgos más característicos de las filosofías del siglo XX: la conciencia de historicidad y el giro lingüístico. Y lo peculiar de la aportación de Fernando Montero consiste en lograr que la historicidad no se transforme en relativismo histórico. ni el giro lingüístico se convierta en idealismo de la lingüisticidad” (Sevilla, 27).

Sumergiéndonos ya propiamente en sus textos, si bien es cierto que antes de 1968 ya había comenzado a poner sobre la fenomenología su particular mirada crítica, fue en ese año, en *Notas para una revisión de la fenomenología*, cuando Montero se preguntó explícitamente por la posibilidad de una neo-fenomenología. En esta obra ya puede verse el interés del valenciano por hacer de este método algo más que un “hermético solipsismo que no puede dar cuenta de la existencia colectiva” (Montero 1968: 118); sin duda sus palabras son tajantes hacia los que habían querido hacer del proyecto husserliano, su anclaje de referencia, una *vehemente egología*. Tal empresa comienza con poner en tela de juicio la relevancia de la *epojé* trascendental a través de su ausente o menos notable papel en fenomenólogos posteriores –como puede ser, por ejemplo, Heidegger– para llegar hasta la verdadera pieza fundamental del entramado fenomenológico, y poder así repensar los elementos provistos de interpretaciones más idealistas⁶ como “yo” y “mundo”, dando paso a la originaria presencia del otro.

En consecuencia, la cuestión por el apriorismo de las esencias puras y por la primacía de la consciencia como residuo absoluto, según Montero, debe ser llevada a otros campos como es el del lenguaje, en concreto, a las teorías de la significación. En este caso, realiza una comparación entre la significación en Husserl, del cual remarca de nuevo la potente herencia cartesiana que, a su modo de ver, le induce a error⁷, y en Heidegger, quien la destierra del plano lógico para situarla en uno que Montero califica de cosmológico. El debate es, sin duda, tan extenso como comple-

⁵ Tal actitud revela su simpatía hacia los textos de Merleau-Ponty si se recuerdan fragmentos como: “buscar la esencia del mundo no es buscar lo que éste es en idea, una vez reducido a tema de discurso, sino lo que es de hecho, antes de toda tematización, para nosotros” (Merleau-Ponty, 15).

⁶ En un texto posterior de 1989, *Paradojas de la Intencionalidad*, Montero aclara con especial interés el sentido de tal “idealismo” otorgado al pensamiento de Husserl diciendo lo siguiente: “El ‘idealismo’ que se ha atribuido a la fenomenología de Husserl puede ser justo en la medida en que signifique una exaltación de las estructuras objetivas esenciales que pretendan valer a priori, es decir, universal y necesariamente. [...] Pero en ningún caso se puede interpretar como una invitación a hacer de la conciencia una entidad prepotente que, por decirlo así, absorbiera toda objetividad e hiciera de los objetos meros ‘contenidos’ mentales” (Montero 1989, 272).

⁷ El espacio dedicado a la significación en el artículo de 1968 es bastante breve debido a que la temática fue extensamente desarrollada años antes en 1953.

jo, así que será preciso destacar únicamente lo imprescindible para ideas ulteriores: la purificación heideggeriana de la significación al concebirla como la constitución referencial de los objetos mismos, y no como la entidad mediadora entre el signo expresivo y el objeto referencial de Husserl. Esta revisión “supone una investigación radical de toda la problemática de la ‘constitución’ del sentido del mundo y de sus objetos, así como [...] de la presencia del ‘otro’ en tanto que sujeto esencialmente expresivo y de los consiguientes problemas de la convivencia y la intersubjetividad” (Montero 1968: 136). Esto es, según Martínez Guzmán, lo que hace de la Fenomenología lingüística de Montero una Fenomenología empírica.

No obstante, no es hasta 1990 que dedica un artículo específicamente para tratar la fenomenología del mundo en Husserl y Heidegger, a modo de antesala de lo que fue su último gran libro en 1994, *Mundo y vida en la Fenomenología de Husserl*. Estos, explica, a pesar de ser opuestos, se complementan como si de una suerte de antinomia kantiana se tratara; entre ambos construyen una dialéctica entre la individualidad, ya mencionada, del modelo husserliano y la mundanidad heideggeriana, o, más concretamente, el plexo referencial que la conforma (*Verweisungszusammenhang*). Montero establece un criterio pormenorizado para organizar el trato del *Lebenswelt* en los escritos husserlianos como totalidad de individualidades que llenan el horizonte espacio-tiempo, cometido al que otorga por completo la obra de 1994⁸. De ello, lo relevante es su crítica a la estructura mundana de Husserl⁹, puesto que la categoriza de endeble al escasear, a diferencia de en el modelo de Heidegger, un entramado unitario más allá de la individualidad donde exista la remisión mutua constante que constituya la significación del mundo.

Por otro lado, en la introducción de *Mundo y vida*, Montero hace una breve alusión crítica al uso de Habermas del mundo de la vida como “un acervo de patrones de interpretación transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente” (Montero 1994: 10) con la intención de sacar tal concepto del campo fenomenológico. La defensa que lidera acerca de la ineludible comprensión de la mundanidad como un sustrato de experiencias no lo excluye de compartir con Habermas la importancia de la estructura lingüística, pero deja claro su necesidad de remisión a lo sensible, de asirse a la experiencia misma. No son pocos los textos que Montero

⁸ Sin poder entrar, por desgracia, en más detalles, los niveles son los siguientes: *mundo concreto*, como el estadio previo a la reducción y subjetividad trascendental, donde encajaría la comprensión tanto de Heidegger como de Habermas, *mundo originario*, ya inmerso en la reducción, y *mundo primordial*, como aquel ya diferenciado por la individualidad experiencial propia de cada *ego* puro.

⁹ Es cierto que Montero remarca en varias ocasiones, tanto en 1968 como en 1990, el gran avance que se produce en los últimos textos de Husserl respecto a la clausura solipsista de la conciencia y el reconocimiento del mundo histórico, pero ello no altera su tesis de que la fenomenología husserliana se centra únicamente en el carácter individual de las cosas.

consagra a los enredos del lenguaje; aquí nos centraremos en *La semántica de la subjetividad* (1986) y *Las paradojas de la identificación* (1987). En ellos muestra un corte de metafísica descriptiva –donde se aprecia una marcada terminología de Strawson y Austin– para explicar la fundación de la individualidad mediante la identificación lingüística, lo cual se revela como ilusión semántica. Se trata de lo que denomina *ficción referencial del yo*, a la cual “subyace una motivación axiológica, es decir, una valoración de la entidad humana que así se pretende denotar como una individualidad irreductible a todo lo que integra su mundo” (Montero 1986: 22). Este lenguaje y su hablar desde un cuerpo-aquí absoluto siempre genera un otro-allí, es decir, construye una subjetividad cuyos elementos son fundamentalmente intersubjetivos, por mucho que la herencia cartesiana haya relatado la autonomía del Ser a través de la edificación de una frontera ideal revestida de la palabra. “La palabra es de suyo esencialmente intersubjetiva” (Montero 1987: 486).

Allende las paradojas que esconde, se encuentra su principal característica: su ubicuidad. Para Montero, el lenguaje lo invade todo y no podemos escapar de él. Así, se puede afirmar que éste dice ser trascendental en un doble sentido; en primer lugar, delimita entes, y en segundo los conecta, es decir, actúa como condición de posibilidad para el entendimiento, una visión sin duda más próxima al giro pragmático de Apel y Habermas. Sin embargo, la potencialidad del lenguaje cobra un interés especial al recordar la cuestión del mundo. La trampa de la singularización ya fue cuestionada por varios a lo largo de la Historia de la Filosofía, Montero hace resonar por ejemplo las palabras de Leibniz, *Omnia conspirant*, para explicar que en cada Ser respira toda la existencia al unísono, derroteros nada lejanos al *Dasein* de Heidegger, el cual sólo es cognoscible desde su inserción en la facticidad histórica, en su mundo, su entorno. Uniendo ambas ideas, resulta inevitable llegar a las palabras de Martínez Guzmán sobre su tutor:

Por una parte, estamos ligados *intersubjetivamente* por la estructura empírica del mundo de la vida que compartimos, pero, además, la incrustación de la actividad lingüística en esa estructura objetiva confirma la originariedad de la ligazón intersubjetiva expresada en el lenguaje e impide la existencia de un lenguaje privado en el sentido ya criticado por Wittgenstein (Martínez Guzmán, 46).

Así con todo, y aquí reside el quid para la siguiente y última sección, la intersubjetividad que defiende Montero en su fenomenología no se detiene en este conjugar de la vivencia empírica compartida y la estructura lingüística, sino que continúa hasta cadenciosamente concluir en el *testimonio del otro*, en la línea de Merleau-Ponty al tratar en *Fenomenología de la Percepción al otro y el mundo humano*. En consecuencia, toda vivencia propia acaba por fundirse en su comunicabi-

lidad, idea a la que Montero escribe con delicadeza *La presencia humana* (1971): “la yoidad y la alteridad se compenetran indisolublemente” (Montero 1971: 414). Sólo queda ya desglosar la radical soledad a la que queda abocado el paciente de DS cuando se le niega la cotidiana exteriorización del lenguaje, vehículo para el entendimiento, propio y del otro.

Extranjeros en lo indisoluble

MONTERO, EN EL ESTUDIO SOBRE HEIDEGGER (1953), también reserva un espacio al trato de la angustia, cuyo motivo más profundo sitúa en la radical soledad del existir en comunidad que carece de una base de sentido sobre la cual apoyarse; de nuevo, la importancia del “darse a entender”. Parece ser, por tanto, que en este converger de pensamientos con la DS aflora una nueva paradoja: ¿cómo es posible sentirse extranjero en el único horizonte conformado por el total de los Seres? La respuesta fue intuita ya al comienzo de estas páginas –aquel pacto silencioso forjado en la palabra– y ha sido corroborada gracias a los estudios de Montero, del cual ahora nos desprenderemos para profundizar en el encuentro con la DS, en la concepción del extrañamiento y la angustia.

Los dos elementos que se destacaron como principales de su cuadro clínico fueron la afasia fluente y la anomia, ya que los considero los más problemáticos al estudiarse desde la fenomenología lingüística. Esto es así debido a la doble transcendentalidad del lenguaje y a su ubicuidad, pero, especialmente, a la necesidad del testimonio del otro. El hecho de que con la afasia fluente no se produzcan errores sintácticos implica un buen empleo y conocimiento de, por ejemplo, los pronombres personales –y, por ende, aquella ilusión semántica de autonomía de la que hablaba Montero– además de una sensación de destreza lingüística asociada a la ausencia de trabas o intervalos en el habla, por lo que, en un primer instante, *los otros* lo podrían identificar como un interlocutor legítimo. Todo esto se ve truncado por la anomia y confirmado por la agnosia y la parafasia, puesto que el paciente conserva los significados, pero ha perdido los significantes que necesita para exteriorizarlos –en muchas ocasiones, al perder los categoremáticos como vaso, se limita a decir “para beber”– y para asociar e interiorizar lo que percibe correctamente, es decir, para darse a entender y entender al otro, la comprensión intersubjetiva.

A mi parecer, la mejor aproximación posible a esa desgarradora vivencia viene de la mano de la técnica literaria heredada de Kafka, el extrañamiento que tan bien emplea Camus para desvelar el absurdo en la cotidianeidad. “Extraño [*étranger*] a mí mismo y a este mundo” (Camus, 35), decía en *El mito de Sísifo*. El Ser, que

siempre es *in-der-Welt-sein* y *Mitsein*, de repente se encuentra un abismo que lo divorcia forzosamente del entorno que lo constituía, que le permitía entenderse a sí mismo. Como le sucede a Meursault, para el paciente de DS el extrañamiento es principalmente de orden social: aquello que va más allá de lo sensorial, lo que es erigido en comunidad, sobrepasa su comprensión, es decir, ha perdido su intersubjetividad. “La raison pour laquelle le regard des autres le gêne, c’est qu’il témoigne de la présence de quelque chose qui n’a pas de place dans son univers –d’une conscience étrangère à la sienne” (Fitch, 210). El ser extranjero al mundo de la vida, recopilando los conceptos que se han ido aplicando, se revela como una ontología genuinamente hermética debido a la incapacidad de comunicación con el otro y a la soledad que esto implica. Sin embargo, queda algo por resolver, y es que, quien jamás pisó un hogar, no podrá saber qué es sentirse extranjero.

Es el equivalente al proceso judicial que sufre Meursault, el momento de asumir la distancia no-corpórea y sus consecuencias. En la novela, personajes de la segunda parte como el juez o el confesor buscan llevarle hasta el extrañamiento de sí mismo al mostrarlo como un ser antisocial; en la DS, todo parece apuntar a que el enjuiciamiento, esta vez, es introspectivo. Un interesante modo de aproximarse a él es desde el repliegue y la interioridad de Ortega y Gasset; a pesar de que su concepto de extrañamiento arrastra consigo unas premisas para las que no hay cabida en esta tesis, sus consecuencias son del todo pertinentes. Para él, se da una secuencia trascendental en la que el mundo interior media entre el extrañamiento, el cual ha provocado este repliegue íntimo, y el proyecto de vida como materialización. Lo atractivo de esta estructura reside en que tal mundo viene constituido por la memoria y la imaginación, lo que nos lleva de vuelta a la dualidad independiente de la memoria semántica y episódica. En el primer apartado, vimos que se ha demostrado que la formación y recuperación de recuerdos en la memoria episódica pueden continuar pese al deterioro de la memoria semántica. Ello supone que el paciente, en este repliegue, compara, analiza, *juzga* sus recuerdos previos y actuales, frustrándose en el recuerdo de otros ojos con los que entenderse antes de naufragar.

Es en ese instante de nostalgia cuando se produce la constatación del asedio de la extrañeza, la base del absurdo camusiano. Existe en este sentido un paralelismo con Heidegger, puesto que ambos identifican un desvelamiento, una caída de la posición autómatas que ocupa el *in-der-Welt-sein* hasta denotar ese derrumbamiento de los decorados del que hablaba Camus. Las formas de combatir este absurdo son muchas y diversas; Meursault opta por la indiferencia, la resignación, la negación de cualquier esperanza de proyecto vital, sin embargo, la novela presenta otra opción, la confesión. Esta no resulta tan relevante por el perdón judeocristiano, como por la redención mediante la palabra, el intento de catarsis que supone el compartir la an-

gustia interior, es decir, el recuperar la comunión con los otros. De nuevo en *El mito de Sísifo*, leemos que “lo absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo” (Camus, 44). Parece, por tanto, que es posible describir el egocentrismo comportamental y el resto de los cambios como algo más que el mero resultado de la pérdida de tejido cerebral: es la única manera restante de exteriorizar la angustia provocada por la radical soledad. Tras el cambio del darse a entender al darse cuenta de la finitud y vacuidad de la existencia, el Ser, que podía ser comprendido, está solo¹⁰.

Conclusiones

EN DEFINITIVA, PARECE LÍCITO admitir que existe una vivencia, oculta hasta el momento, que la medicina no alcanza a vislumbrar, sin ser por ello, claro está, menos relevante o salvífica en términos anatómicos. Simplemente, cuando se ahogan las palabras, cuando éstas emprenden un desolador naufragio sin retorno, dejan de pertenecernos, como dejamos también nosotros de pertenecer a su mundo. Así, todos los Meursault de la tierra son a ojos de los demás, sin siquiera saberlo, mera angustia transparente. Son, sin siquiera saberlo, las palabras de Cortázar tras pisar París: “ser argentino es estar triste, / ser argentino es estar lejos” (Cortázar, 198).

Para desvelar también nosotros esta vivencia ha sido necesario repasar en primer lugar el cuadro clínico de la DS, así como la repercusión que su deterioro cerebral tuvo en la memoria y el comportamiento. Con la intención de analizar este proceso desde la Fenomenología lingüística de Montero Moliner había que transitar por diferentes ideas como la posibilidad de una neo-fenomenología, la teoría de la significación purificada de Heidegger frente a la de Husserl, otra comparativa acerca del *Lebenswelt*, así como las paradojas de la identificación para llegar finalmente al concepto clave, la intersubjetividad, de la mano de la máxima *Omnia conspirant* y el testimonio del otro. Finalmente, la convergencia de ambos caminos nos ha conducido a un relato muy similar al del extrañamiento de Camus, el cual, tras pasar por un repliegue rumbo a ninguna parte, se encuentra frente al hermetismo exacerbado de una radical soledad que acomete a todos los seres pero que pocos perciben.

L'homme de Camus se trouve seul dans le noir sur le palier de la vie, toujours de l'autre côté de la porte à travers laquelle les voix des autres lui parviennent pour résonner sourdement dans le vide de sa conscience de soi. (Fitch, 212).

¹⁰ Parafraseando la célebre sentencia de Gadamer en *Verdad y método*: “Sein, das verstanden werden kann, ist Sprache”, esto es, “el ser, que puede ser comprendido, es lenguaje”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Austin, J. L., 'A Plea for Excuses: The Presidential Address', *Proceedings of the Aristotelian Society*, 57, 1956, pp. 1–30. doi: <https://doi.org/10.1093/aristotelian/57.1.1>
- Belliard, S., Jonin, P. Y. and Merck, C., 'Actualités sur la démence sémantique', *Revue de neuropsychologie*, 2(1), 2010, pp. 31–37. doi : <https://doi.org/10.3917/rne.021.0031>
- Camino Conde, M., 'La expresión del absurdo en El extranjero de Albert Camus y Absolución de Luis Landero: estudio comparativo', *Creneida. Anuario de Literaturas Hispánicas*, 5, 2017, pp. 346–371. doi: <https://doi.org/10.21071/calh.v5i.10377>
- Camus, A., *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza, 1981.
- Camus, A., *L'étranger*, Paris, Gallimard, 1972.
- Camus, A., *Le mythe de Sisyphe*, 69e ed. Paris, Gallimard, 1942.
- Cortázar, J., *La vuelta al día en 80 mundos*, 4eme ed, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968.
- De Fuentes Malvar, J., *Estructura del comportamiento humano en Camus*. Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- Esquirol, J. M., *Los filósofos contemporáneos y la técnica: de Ortega a Sloterdijk*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2011.
- Eustache, F. *et al.*, 'Langage et démences : quelques illustrations dans la maladie d'Alzheimer et la démence sémantique', *Revue de neuropsychologie*, 7(1), 2015, p. 56. doi: [10.3917/rne.071.0056](https://doi.org/10.3917/rne.071.0056).
- Fitch, B. T., 'Prisonnier dans cette « cage de chaleur et de sang »', en *Le sentiment d'étrangeté chez Malraux, Sartre, Camus, Simone de Beauvoir*. Paris, Minard - Lettres Modernes, 1964.
- Graham, K. S. *et al.*, 'Insights from semantic dementia on the relationship between episodic and semantic memory', *Neuropsychologia*, 38, 2000, pp. 313–324. doi: [10.1016/j.neuropsychologia.2007.06.021](https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2007.06.021).
- Grande Sánchez, P. J., 'Fenomenología de la angustia en Heidegger y Kierkegaard', *Revista de Espiritualidad*, 71, 2012, pp. 279–305.

Habermas, J., *Theory of Communicative Action. Vol 2: Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*. Boston, Beacon Press. 1987.

Heidegger, M., *Être et Temps*, Paris, Gallimard, 1992.

Hodges, J. R. *et al.*, 'Semantic dementia: Progressive fluent aphasia with temporal lobe atrophy', *Brain*, 115(6), 1992, pp. 1783–1806. doi: 10.1093/brain/115.6.1783.

Jiménez Redondo, M., "Mundo de la vida" y la filosofía del sujeto', *Investigaciones Fenomenológicas*, (2), 1998, pp. 57–71. doi: <https://doi.org/10.5944/rif.2.1998.5396>

Lee, H., *Langage et Maladie d'Alzheimer : Analyse multidimensionnelle d'un discours pathologique*, Université Paul-Valéry Montpellier III, 2013.

Martínez Guzmán, V., 'La fenomenología lingüística de Fernando Montero', *Investigaciones Fenomenológicas*, (2), 1998, pp. 45–56. doi: <https://doi.org/10.5944/rif.2.1998.5395>

Merleau-Ponty, M., *Fenomenología de la percepción*, Buenos Aires, Planeta, 1993.

Micheli, F. E., *Tratado de Neurología Clínica*, Editorial Médica Panamericana S.A, 2002.

Montero Moliner, F., 'La semántica de la subjetividad', *Contextos*, 4(7), 1986, pp. 7–25.

Montero Moliner, F., 'La teoría de la significación en Husserl y Heidegger', *Revista de Filosofía*, 12(46), 1953, pp. 393–426.

Montero Moliner, F., 'Las paradojas de la identificación', *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, (22), 1987, pp. 199–218.

Montero Moliner, F., 'Notas para una fenomenología del mundo', *Recerca: revista de pensament i anàlisi*, 15(1), 1990, pp. 15–29.

Montero Moliner, F., 'Notas para una revisión de la fenomenología', *Man and World*, 2(1), 1968, pp. 117–138. doi: <https://doi.org/10.1007/BF01247081>

Neary, D. *et al.*, 'Frontotemporal lobar degeneration: A consensus on clinical diagnostic criteria', *Neurology*, 51(6), 1998, pp. 1546–1554. doi: 10.1212/WNL.51.6.1546.

Rosen, H. J. *et al.*, 'Behavioral features in semantic dementia vs other forms of progressive aphasia', *Neurology*, 67(10), 2006, pp. 1752–1756. doi: <https://doi.org/10.1212/01.wnl.0000247630.29222.34>

San Martín, J., 'Dos reseñas de los años 70', *Investigaciones Fenomenológicas*, (2), 1998, pp. 87–102. doi: <https://doi.org/10.5944/rif.2.1998.5398>

Sevilla, S., 'El estatuto epistémico del empirismo fenomenológico', *Investigaciones Fenomenológicas*, (2), 1998, pp. 25–36. doi: <https://doi.org/10.5944/rif.2.1998.5393>

Snowden, J. S., Gouldin, P. J. and Neary, D., 'Semantic dementia: a form of circumscribed cerebral atrophy', *Behavioural Neurology*, 2, 1989, pp. 167–182.

Tulving, E., 'Organization of memory: Quo vadis?', in Gazzaniga, M. S. (ed.) *The Cognitive Neurosciences*. Cambridge, The MIT Press, 1995, pp. 839–853.

Villacañas, J. L., 'Fernando Montero Moliner, In Memoriam', *Isegoría*, 13, 1996, pp. 239–243.

Warrington, E.K., 'The selective impairment of semantic memory', *The Quarterly journal of Experimental Psychology* 27(4), 1975, pp. 635–57. doi: <https://doi.org/10.1080/14640747508400525>

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2021.27.025>

Bajo Palabra. II Época. N° 27. Pgs: 485-500

